

# Editorial

.....

Los inicios de año siempre traen consigo cúmulos de buenos deseos, de renovados bríos y sobre todo de posibilidades para seguir soñando. Para el mundo, sin embargo, estos tiempos no son los mejores, el tema de la guerra es nuevamente motivo de conversación, preocupación y malestar en muchas personas.

Cuando se creía que la guerra, como concepto y práctica, había quedado en el pasado, ésta vuelve a la mesa de las discusiones y debates en materia internacional. La tentación de que se dé es parte de las agendas de algunos países, sobre todo de quienes se sienten ofendidos por ataques terroristas en sus territorios.

La paz es una añoranza de muchas naciones, quizá las más; es deseo de propios y extraños que ésta tenga la mayor vigencia posible. Es necesario que el respeto a las diferencias ideológicas, religiosas y, sobre todo, culturales prevalezcan en la cotidianidad y en el seno de organizaciones como la ONU, y que éstas, a su vez, insistan en que ninguna persona o país pase por encima de nadie, si es que alguien no piensa o actúa como lo quieren las naciones que apoyan la guerra, y más cuando éstas son las que mantienen la hegemonía política y económica a nivel mundial.

Las políticas externas de México se basan regularmente en la frase juarista: “Entre los individuos como entre las naciones, el respeto al derecho ajeno es la paz”, frase que, por cierto, sigue prevaleciendo como algo cercano a la práctica histórica que nuestro país ha seguido en esta materia.

En lo que respecta a los y las estudiantes que asisten día con día a las aulas, está presente la preocupación, la incertidumbre y el miedo. Ha corrido tanta información y múltiples mensajes bélicos, de paz, de reprobación al hecho, de actitudes de buena y mala voluntad, que los alumnos y alumnas expresan angustia y temor de que este fenómeno pueda llegar a la puerta de sus casas. Ante estos hechos, es obligación de las autoridades, de los padres de familia, de los docentes y demás personas que están cerca del estudiantado, procurar permanecer en calma; de igual manera, los medios de comunicación tienen que ser más cautelosos de no alarmar y procurar una posición autocrítica en las ideas que promueven, venden y difunden; además, habría que insistir en que los comentaristas, lectores de noticias y editorialistas tienen como misión orientar a la población. Este tipo de coyunturas son excelentes excusas para que estudiantes, docentes y la comunidad en general localicen en la información elementos que les permitan desarrollar competencias educativas propias del sentido crítico, la autonomía y el análisis, para poder construir sus propias ideas y actitudes ante fenómenos sociales como éste.

Lo deseable es poder insistir en que, independientemente de la tradición de cada persona o país, el diálogo y la convivencia —como instrumentos democráticos para lograr acuerdos y crecer— son logros que la humanidad ha ido construyendo a lo largo de la historia. La pluralidad y la tolerancia son ideas que debe prevalecer en la práctica, en la medida en que esto se insista en el ámbito escolar y social, encontraremos el camino para ser mejores personas y como consecuencia mejores ciudadanos del mundo.